

El rocío empapa mi cuerpo  
y la tierra desprende, excitada,  
un fuerte olor de materia en celo.  
Los dedos descubren en cada gota  
la obscena orquídea del placer.  
Estuario de mayor conocimiento.  
Con la nueva y húmeda luz  
palparé los cuerpos, besaré las bocas,  
buscando la verdad  
que no dicen las palabras.

## EN ACRE

El gemido de un oleaje de besos  
quebrados contra los muros de Acre  
retumba en los tortuosos callejones,  
mientras un salitre de hierros antiguos  
corroe la carne de los labios.  
Vagando entre las casas y el mar  
me llené las manos de cristales redondos.  
Ante los iconos bizantinos,  
en la enterrada cripta de los Templarios,  
un sudor de sal y especias  
humedecía mi piel.  
Deseándote cerca como los peces desean a la luna,  
descubrí entre las piedras  
el estremecimiento caluroso  
de los dedos que se buscan.

Rodolfo Hasler

**Me diste el agua de los mirtos  
y cuando la sangre nació  
cegaste la fuente bajo la arena.  
Un fuego seco abrasa mis dedos,  
herida polvorienta  
que busca la esencia  
bajo el pozo de la lluvia.**

## **EN EL JARDÍN DE CACTUS**

**Era ya de madrugada  
cuando los cactus brillaban  
cubiertas sus flores  
de lágrimas frescas.  
Los guijarros se ablandaron  
reproduciendo la distribución de los astros.  
Una nube gris corría despavorida  
con la proximidad de la luna,  
y cuando la luz fue olvido,  
surgieron de las piedras  
verdes manzanas mordidas.  
La silueta de un animal  
apareció gélida y blanca junto a la entrada,  
calentando el aire  
con un hueco silbido.  
Puntual a la hora  
se enciende la huella  
de tus dedos en mi brazo,  
buscando el final del recorrido.**

El autor, cubano-  
español, reside en  
Barcelona.